



# Nueva ruta

portavoz del

Servicio de Defensa Contra Gases

Año I.—Número 5

EDITADO POR EL COMISARIADO DEL SERVICIO

Madrid, 25 agosto 1937



España y China: Dos pueblos que sufren las ambiciones imperialistas del fascismo internacional. Su lucha es a muerte, de exterminio, contra el invasor extranjero; la independencia patria será salvada por el ímpetu y el sacrificio generoso del pueblo trabajador que sabe le va en ello su porvenir feliz: un mañana mejor. ★

Ayuntamiento de Madrid



**EL PRIMERO EN  
AVANZAR  
EL ULTIMO EN  
RETROCEDER**

**HEROISMO  
SACRIFICIO  
EJEMPLARIDAD**



# ALTA VOZ DE LOS COMISARIOS

## La bandera de la “No intervención”

Nos trae la noticia la prensa: con sentimiento e indignación. Allá en las cumbres del Escudo y en las viejas montañas de Reinosa, la traición ha tenido su exponente más elevado. Las fuerzas «nacionalistas» de la España negra —cuatro divisiones italianas, retazos de un pueblo sometido al yugo de Mussolini, por la razón brutal de su fuerza—, hacían ondear la bandera del régimen fascista mediterráneo, en mofa para la «No injerencia», para escarnio del pueblo español, y como sumisión de los llamados «elementos de orden» al poder dictatorial del «duce».

Vejámen más grande, atropello mayor, no puede cometerse con la joven República Española, cuyo único mal es el de verse querer libre del dominio de unas castas privilegiadas, abyectas e intransigentes, para implantar un régimen social de paz y justicia.

Ya no amparan los fascistas sus crímenes bajo el signo de una bandera monárquica, representativa de un sistema de gobierno caído y degenerado. Ya no ocultan sus propósitos y muestran bien claramente su complicidad, en el intento de colonización que trata de hacerse en España, por parte de los lacayos de Mussolini e Hitler. Ya animan a estos repulsivos dictadores, ofreciéndoles el campo sangrante de la España dominada por ellos, y permitiéndoles que en nuestra tierra querida, enseña extraña a la nuestra, ondee como símbolo de un poderío ajeno.

El hecho reciente, que registramos, ocurrido en la provincia de Santander, son pruebas visibles de los siniestros propósitos de la invasión extranjera. No conformándose estos países fascistas, como pudo creerse en un principio, con ejercer una mayor influencia o hegemonía en nuestra tierra, o explotar más o menos

nuestra riqueza del agro o mineral. Lo que intentan hacer de España, al igual que han hecho con Abisinia, es una colonia donde nivelar su desorden económico y retardar, nunca evitar —ello es imposible, y esto no quieren comprenderlo—, su hecatombe nacional.

Facilitando estos proyectos, es como entienden el nacionalismo «esos», de la otra parte, que se hacen pasar por españoles. ¿Españoles? Sí..., de la traición.

De la traición consumada y repugnante, pues la mayor aversión que puede sentirse es la de ser un desleal a la patria misma, mereciendo ello el vituperio de todo honrado español.

A nosotros nada en este sentido se nos puede decir. Tenemos un Gobierno de la República, celoso de su independencia y forjador de un futuro próspero y feliz. Abomina también de procedimientos salvajes, de los que hacen gala nuestros enemigos, tales como el bombardeo de ciudades indefensas, destrucción de monumentos y obras de arte, el ame-

trallar horrendo de mujeres y niños...

Y agrupados en torno a nuestra bandera de liberación lo mejor del pueblo español, el elemento trabajador sostén de la patria, confiamos en el triunfo, no ignorantes de que lo obtendremos a costa todavía de muchos sacrificios. Pero aun admitiendo la derrota —sólo en hipótesis, naturalmente— comprendemos que nuestra vida únicamente tiene razón de ser con aquél; es más, nos estorba con ésta. Y la moral que apuntamos nos hace estar ahicándonos en la defensa de Madrid. Con ella, venceremos.

J. HERNANDEZ  
Comisario del Servicio.



**Aumentando nuestra capacidad técnica, ayudamos a lograr más pronto la victoria final.**





## PRESENTACION DEL INSPECTOR GENERAL

En la semana pasada formaron en el patio del Cuartel los soldados en él presentes, acompañados de su oficialidad y clases, y en presencia de nuestros Jefes y Comisario, fueron revistados por el nuevo Inspector General del Servicio, Mayor de Artillería, D. Agustín Ripoll.

Hizo la presentación del mismo el Jefe del Batallón, Mayor Megías, felicitándose por lo acertado del nombramiento.

A continuación hizo uso de la palabra nuestro Comisario de Guerra, camarada Hernández, el cual hizo resaltar la personalidad científico-militar del nuevo Inspector, tan acusada y puesta de relieve, que en realidad no necesitaba de presentación.

Expresó su satisfacción por tal nombramiento y su confianza de que al frente el Mayor Ripoll en la Inspección General, se realizará una meritisima labor que colocará el Servicio a la altura de los mejores organizados.

Este debe ser nuestro más ferviente deseo —dijo— y si nosotros nos tenemos por verdaderos revolucionarios, no debemos cejar en nuestro empeño hasta conseguirlo.

Así —continuó diciendo—, lograremos perfeccionarnos en la organización de nuestro Ejército Popular, aumentando en eficacia y combatividad, con lo que infringiremos al enemigo la derrota más grande que ha de registrarse en la Historia del pueblo. Siguió diciendo que para él era evidente esta derrota definitiva, y su fecha se hallaba supeditada a la cuantía de la ayuda que pudieran recibir los generales traidores.

Después de calibrar nuestras posibilidades bélicas,

proclamó su seguridad en el triunfo. Hizo el parangón de esta actitud tranquila y viril, con aquella otra de desplante jactancioso de nuestros invasores extranjeros. Fijó su atención nuestro Comisario sobre el injusto proceder de las democracias occidentales, cuya actitud vacilante y de desmayo, les hace pasar por trances de vejación ante el eje Berlín-Roma; y, sin embargo, siempre tendrán que sentirse asombradas al advertir la firmeza serena con que la República Española afronta su tremendo destino.

Siéntome orgulloso —continuó hablando— del magnífico ejemplo que está ofreciendo España ante el mundo entero, y tengo seguridad plena de que será un pueblo liberado.

Terminó exhortando a todos en el cumplimiento del deber, para acelerar nuestra victoria e ir sobre la planta de una nueva sociedad, a la reconstrucción político-económica de nuestro país.

Después habló el Jefe del Servicio, Mayor García Gutiérrez, y dijo que la gran amistad que le unía con el Inspector designado, le impedía dedicarle el comentario elogioso a que se hacía acreedor.

Hizo votos porque el acierto acompañara siempre en su difícil papel al nuevo Inspector, en bien del Servicio y de la causa.

Por último pronunció palabras de saludo el Mayor Ripoll. Recordó aquellos primeros tiempos de milicias hasta pasar por los actuales de organización de nuestro Ejército Popular. Dijo que el Servicio debe ser para el Ejército y no el Ejército para el Servicio. Reconoció la buena voluntad y entusiasmo de todos y su confianza en el trabajo que habríamos de desarrollar.



Jefes, Oficiales y Comisarios, en el acto de la presentación del Inspector General, Mayor D. Agustín Ripoll (el primero de la derecha).  
Nuestro Comisario de Guerra en un momento de su intervención.



# ★ ACTIVIDAD EN NUESTRO HOGAR ★

## Charla de un evadido de las filas facciosas

En los primeros días del corriente mes tuvimos la sorpresa de que por la tarde nos contara sus impresiones sobre la vida y la situación en la zona facciosa un camarada periodista, redactor del diario madrileño *La Voz*, que evadido unos días antes iba a comenzar a publicarla en el citado periódico.

Fué escuchado con gran atención e interés, pues durante una hora larga nos describió la vida en las trincheras—vida horrible, de infierno, pues el trato a los soldados del ejército invasor es a base del látigo y de la amenaza de la pistola—y en la retaguardia, descompuesta, po-

drida, por el odio feroz que siente el auténtico pueblo español hacia los «voluntarios» extranjeros que tratan a los españoles como esclavos sin derecho a ninguno de los respetos mínimos a que es merecedor todo ser humano.

Citó casos ocurridos—que no citamos aquí por haberse publicado ya en la mayoría de los periódicos—y confirmados recientemente en Toledo, Motril, Aguilar de Campoo, etc., en que nuestros hermanos que aun viven en el *paraíso nacionalista* en cuanto tienen ocasión de rebelarse contra la dictadura fascista, prefieren morir luchando contra los invasores antes que sucumbir en las trin-

cheras frente a sus hermanos de clase e ideas.

Terminó asegurando que nuestro Ejército es esperado con ansiedad en los pueblos sometidos a la firanía de los invasores, esperando que muy pronto será un hecho la liberación de los millones de españoles honrados que hay en la España de von Franco.

Nuestro Comisario resumió en breves palabras el acto, comparando nuestra disciplina voluntaria y consciente, y nuestras ansias de luchar y vencer, frente al terror militar fascista que obliga a luchar a la fuerza a los hijos auténticos del pueblo trabajador.

## Presentación del Cuadro artístico y estreno de un drama

El miércoles, día 11, se estrenó el drama en un acto y dos cuadros, escrito expresamente para nuestro Hogar, original del camarada Capitán, Luis Berraquero, titulado *Amanecer de Justicia*, de un hondo sentido social y que sirvió como presentación del Cuadro artístico, compuesto por camaradas de nuestro Batallón. La obra gustó mucho, celebrándose varias escenas de la misma, siendo muy aplaudidos los camaradas Berraquero (como autor y actor), Paulino Casado, Aguarón, Hernández, Sánchez y la niña Petrita Corredera, que estuvo muy bien en su intervención.

A continuación la niña Petrita, recitó la poesía de Balbontín, titulada *Paca Solano*, siendo muy aplaudida por su interpretación.



Como final el camarada Paulino Casado recitó el monólogo, original también del camarada Berraquero, titulado *¡Dale un palito a la burra!* siendo muy aplaudidos los dos.

Tenemos que señalar la buena voluntad y entusiasmo con que contribuyen a organizar actos en nuestro Hogar los compañeros Luis Berraquero y Paulino Casado, que no cesan en preparar festivales que alegren a la vez que instruyan a nuestros soldados.

Según nos comunican están preparando la admirable obra *Nuestra Natacha*, de Casona, que la estrenarán dentro de unos días.

EL RESPONSABLE  
DEL HOGAR



# NUESTRA TÉCNICA

## CURSILLO DE GUERRA QUIMICA

POR EL CAPITAN  
ALFREDO CARABOT

(CONTINUACION) Véase el número anterior

La acción fisiológica de este agresivo es en extremo varia, además de comportarse como un verdadero vesicante, produce fuertes irritaciones en las vías respiratorias y aparato visual, al mismo tiempo que origina fuertes ataques estornutatorios seguidos de vómitos.

Para la detección se emplean métodos que tienen puntos comunes con los empleados para detectar la Iperita, tales como el método de Bruere, etc.

Se prepara este agresivo haciendo pasar el acetileno ( $\text{HC-CH}$ ) a través del triclóruro de arsénico ( $\text{Cl}_3\text{As}$ ) mezclado con 66,5 partes de cloruro de aluminio ( $\text{Cl}_3\text{Al}$ ) que actúa como catalizador, manteniendo el conjunto a  $0^\circ$ . Se mantiene constantemente en agitación y al cabo de tres horas se le adicionan otras 66,5 partes de cloruro de aluminio, y así, sucesivamente, se prosiguen las adiciones hasta llegar a añadirle un total de 266 partes del catalizador. Teniéndose al cabo de diez o doce horas, un líquido espeso de color pardo al que se añade hielo, extrayendo dicho líquido por medio del éter.

En general se desconocen bastante las verdades sobre este agresivo, dado el no haber sido empleado durante la última guerra, por lo cual la práctica no le ha presentado ninguna clase de inconvenientes; por otro lado, la gran propaganda hecha del mismo por los americanos, quienes llegaron a denominarlo «rocío de la muerte»; propaganda que ha cesado y que ha provocado un vacío alrededor de los conocimientos que sobre este agente existían. Todo esto hace suponer que se encuentra en una inferioridad militar con la Iperita. Por otra parte, según los sabios alemanes, los compuestos arsenicales son venenos débiles y de poca acción militar cuando se les equipara con el Fosgeno, Difosgeno e Iperita.

Por último, en unas investigaciones en las que se trataron algunos monos, investigación que fué realizada por el profesor Rovida, quedó demostrado que la Lewisita produce lesiones locales sobre la piel parecidas a las de la Iperita, pero con un carácter menos insidioso.

### IRRITANTES

A este grupo de agresivos corresponden aquellos que en su forma de atacar al individuo no originan otra cosa que una gran irritación en distintos órganos que le imposibilita para combatir; generalmente nunca causan la muerte, ahora que si la concentración del agresivo aumentase y la estancia del individuo en la atmósfera contaminada fuese grande, podría ocasionarle la muerte.

Los agresivos que componen este grupo no traspasan los tejidos epiteliales y los designa como tóxicos de acción local. Con arreglo al órgano que atacan toman una nueva clasificación, formando dos grandes grupos: Lacrimógenos y Estornutatorios. Estudiaremos cada grupo por separado y asimismo los agresivos que lo forman.

**LACRIMÓGENOS.** — Tienen estos agresivos la notable propiedad de actuar sobre los nervios de la conjuntiva ocular, produciendo un intenso lacrimero seguido de un molesto escozor que pone al individuo en notable inferioridad. La acción lacrimógena está ligada al halógeno que lleva el compuesto químico. Según una teoría debida al profesor Werner, la labilidad de un halógeno es mucho mayor cuando se encuentra en una molécula poco simétrica; es decir, cuando el halógeno tiene menor actividad química, y sobre esto los compuestos yodados poseen una mayor acción lacrimógena que los compues-

tos bromados, y éstos, a su vez, mayor que la de los clorados.

Ahora bien, el elevado coste del yodo dificulta notablemente su empleo; por lo que todas las experiencias se dirigieron sobre la preparación de compuestos clorados, aun perdiendo algunos valores en los límites de actividad.

Los americanos resolvieron este problema al obtener la cloroacetofenona, equiparándola en su límite de actividad al que poseía mayor límite de los agresivos bromados de este grupo.

Una de las principales características de este tipo de agresivos es la de su acción inmediata, por la cual el individuo atacado se siente rápidamente objeto de la acción lacrimógena, pero se encuentra generalmente libre de sus efectos al abandonar los lugares infectados.

Estudiaremos a continuación cada uno de los agresivos que forman este grupo.

**CLOROACETOFENONA.** — Es un compuesto sólido, cristalino, de color blanco, tomando la preparación industrial tonalidades rojizas por las impurezas que contiene, de fórmula  $\text{C}_8\text{H}_7\text{OCl}$  y peso molecular 154,5; fué preparado por Graebe en el año 1807; funde a los 58 grados, hirviendo sin descomposición a los 245 grados. Su densidad en estado sólido es algo mayor que la del agua, alcanzando el valor de 1,334 y para los vapores de 5,3.

Su tensión de vapor es pequeña no llegando, con temperaturas corrientes, a alcanzar más que 0,019 m. de columna de mercurio, según se observa en la presente figura, en la que la ordenada representa valores en milímetros de columna de mercurio y la abscisa temperatura.

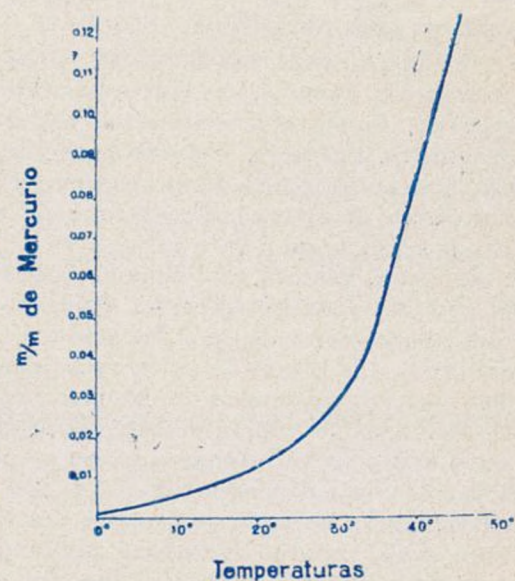
Es insoluble en el agua y, por el contrario, soluble en los disolventes orgánicos, tales como el éter, alcohol, benceno, etc. y muy poco soluble en los tetracloruros de estaño y silicio; con los que, al mezclarse, forma las nubes de ocultación, que son verdaderas barreras infranqueables.

Es bastante estable, no se hidroliza, ni altera en presencia de humedad, aire o calor. Sin embargo, es fácilmente neutralizable con pulverizaciones de una disolución de carbonato sódico ( $\text{CO}_3\text{Na}_2$ ). También se emplea como neutralizante de la Cloroacetofenona, la Urotropina ( $\text{CH}_2)_6(\text{CN}_2\text{N})_4$ , adaptándose esta propiedad para emplearla en los cartuchos filtrantes de las máscaras protectoras.

Facilita su empleo para la carga de las granadas, la propiedad de no atacar a los metales y resistir sin sufrir alteraciones de ningún género las explosiones, dado el no sufrir transformación alguna al mezclarse con la Trillita.

Se delata su presencia fácilmente por el color verde que toma la llama de un mechero de gas que va provisto de una rejilla de cobre. Esta reacción es común a todos los compuestos halogenados, siendo conveniente proceder al análisis para determinar de antemano la clase de lacrimógeno en cuestión.

(Continuará)





# Ligeros conocimientos tácticos de empleo y defensa de los agresivos de tipo persistente

(CONCLUSION) Véase el número 3

Conocidas ya las formas en que podemos ser objeto de ataque por los agresivos químicos de tipo «persistente». La actividad de las tropas encargadas de la defensa química, dedicarán una gran atención a la observación del enemigo. Observación que se desarrollará con arreglo a las siguientes modalidades:

1.º Cuan'to más rápido se efectue el avance de nuestras tropas en un terreno que arrebatemos al enemigo, tanto más nos encontraremos en condiciones de ser objeto de una «iperitación terrestre» acompañada de otra iperitación de origen aéreo, esto es: una formada por bombardeos de artillería y otra que puede ser por bombardeos aéreos, o por pulverización de aparatos volando a poca altura, «rociada terrestre». Esta forma de agresión es en la práctica difícilmente realizable teniendo en cuenta que la habrán de llevar a cabo unas fuerzas que por la presión a que son objeto abandonan sus posiciones. Sin embargo, caso de realizarse, deben ser buscados los puntos de contaminación, con la mayor atención posible, uniendo a esto una gran rapidez en la acotación de las zonas contaminadas y determinación de los pasos que pueden utilizar las tropas, pasos que habrán de ser habilitados mediante neutralización y previo estudio estratégico del terreno con relación al enemigo. Para todas estas medidas es conveniente verificar una concentración de fuerzas encargadas de la defensa química, distribuidas en escalones avanzados, con arreglo al criterio del oficial del Servicio de Guerra Química, no debiendo olvidar éste la ayuda que el terreno puede prestarle a tal fin.

2.º El personal del S. G. Q. dedicado a la observación deberá para evitar posibilidades de agresión, seguir atentamente las actividades de la aviación enemiga, especialmente los vuelos que realicen grandes aviones con pequeña elevación sobre el terreno. Si observaran en estos vuelos señal alguna que infundiese posibilidad de agresión, trazará rápidamente sobre el plano las proyecciones horizontales correspondientes a los vuelos realizados por los aviones. Una vez realizados los trazos de las proyecciones, ya dichas, buscará los puntos de intersección de éstas con las vías de comunicación cercanas, verificando sobre dicha intersección, en el plano una acotación o señal convencional que determinará la vital importancia de una rápida neutralización sobre dicho punto. Asimismo determinará los puntos de máxima concentración del agresivo, interese o no alguna vía de comunicación, paso obligado de tropas, trinchera, etc. Generalmente esta mayor concentración se encontrará sobre la intersección de las distintas proyecciones horizontales, trazadas según anteriormente dijimos.

3.º Los observadores, al igual que en el apartado anterior, seguirán con atención suma los tiros que realice la artillería enemiga, determinando sobre el plano las zonas batidas por dicha arma, tomando nota de las características del fuego que realice (calibres, intervalos en los tiros, densidad del fuego, etc.).

Obtenidos estos datos, cuando llegue el momento de que el enemigo realice la agresión, no será difícil evitar los efectos de la misma, pues, determinaremos fácilmente y con bastante seguridad la amplitud de la agresión (extensión, concentración, etc.) será factible organizar una buena protección. Asimismo para efectuar una buena neutralización, tendremos resuelto de antemano los problemas que puedan presentarse, referente a la acotación de los terrenos.

Una vez realizados todos estos trabajos, se

corregirán los contornos de las zonas infectadas, por si en algunas de las determinaciones sobre los planos cupiese algún error. Todos los planos, con las correspondientes correcciones, serán enviados al oficial del S. G. Q., acompañándolos de los datos topográficos (croquis de referencia, número de hoja, valores de las coordenadas que determinen puntos interesantes, etc.) como asimismo todos los detalles referentes a las observaciones realizadas y de las cuales, dicho oficial no tuviese conocimiento.

Por lo tanto, el oficial del S. G. Q., del sector que ha sido objeto de la agresión química tendrá:

**SOBRE EL PLANO;** determinación de todas las zonas más o menos infectadas, indicación de la forma de agresión, según los apartados 1, 2, 3 y 4 que describíamos en el número anterior, indicación de la concentración (fácilmente determinable al conocer el modo de la agresión), anotación de las fechas y horas del ataque, tiempo que ha durado y en la medida de lo posible, intensidad de la misma, calibres empleados, etc.

**SOBRE EL TERRENO;** acotación de las zonas contaminadas, hecha con banderetas de señalación, las cuales indicarán de un modo claro el peligro y llevarán anotadas la fecha y hora de la contaminación, y, a ser posible y teniendo en cuenta los factores meteorológicos, concentraciones y clase del terreno; se indicará la fecha hasta la cual esa zona no deberá ser atravesada.

Para estas acotaciones, se empleará la bandereta de color amarillo con inscripción alegórica del peligro y la palabra ¡Gas! estampada en negro.

Como norma aproximada, puede establecerse que las zonas iperitadas son intransitables:

De cinco a diez días, para el tipo de agresión del apartado primero.

De tres a seis días, para el tipo de agresión del apartado segundo (evitando el paso por los focos de infección).

De dos a cuatro días, para el tipo de agresión del apartado tercero.

De cuatro a ocho días, para el tipo de agresión del apartado cuarto (evitando el paso por los focos de infección).

Cuando se trate de tránsito rodado, bicicleta, moto, auto, etc., sin tener que echar pie a tierra, los tiempos anteriores pueden tomarse reducidos en su mitad, por el contrario, no se efectuarán descansos en dichas zonas, sin haber transcurrido tiempos dobles a los determinados.

Cuando sea necesario atravesar terrenos iperitados o cuando por indispensables necesidades tenga una unidad que descansar en terreno contaminado, se procederá a una desinfección preliminar, basada en un criterio suficientemente amplia, referente a la seguridad de las tropas.

Si la gran unidad que sufrió el ataque fuera relevada, el oficial del S. G. Q. entregará al que le sustituya, cuantos datos considere oportunos, como asimismo, planos detallados, trabajos realizados, etc., éstos a su vez realizarán las modificaciones que crean pertinentes, con arreglo a las condiciones meteorológicas, pasos de agua, sobre todo los de origen torrencial y trabajos de desinfección realizados bajo su mando.

Por último, las unidades sanitarias dotarán a las tropas en la medida de lo posible, bañeras plegables o trenes de baños, que facilitarán la limpieza y desinfección de los individuos que pudieron ser contaminados.

GARCIA MANGAS

## Origen y desarrollo de la guerra química

por RAFAEL KING

La guerra química no es una modalidad bélica de los tiempos modernos: numerosos testimonios dan fe de que el hombre, desde la más remota antigüedad, se ha valido de ciertos humos o gases perniciosos, provocados artificialmente con el propósito de hostilizar al enemigo, bien para desalojarle de sus refugios o para obligarle a la rendición. Los primeros humos molestos, empleados como arma de combate, se obtenían quemando leña, plumas, cuernos y otras materias, impregnadas con mezclas de pez, alquitrán, resina, grasas, etc., y más tarde fueron adoptadas otras sustancias químicas, tales como el azufre, el arsénico y el opio, que por su combustión, producían vapores o gases nocivos. Pero todos los intentos de agresión química que cita la Historia en el curso de las guerras de la Humanidad, por los medios rudimentarios de producir los agresivos y por su escasa acción tóxica sobre el organismo humano, no llegaron a tener una influencia decisiva hasta la pasada conflagración mundial (1914-1918).

¿Quiénes fueron en la Gran Guerra los iniciadores de la ofensiva química?

Mucho han debatido sobre esta cuestión franceses y alemanes, eludiendo unos y otros la responsabilidad de la iniciativa. De una parte, afirman los alemanes que su Estado Mayor, por los servicios de espionaje, tuvo conocimiento de que el mariscal Joffre disponía ya a fines de 1914 de proyectiles y bombas de mano cargadas de cloro y bromoacetona (sustancias lacrimógenas), siendo utilizadas en marzo de 1915 contra las tropas germanas que ocupaban el frente occidental; los franceses aseguran que finalizando igualmente 1914, los alemanes emplearon bombas de acción fisiológica estornutatoria (sales de dianisidina) y seguidamente, otros proyectiles lacrimógenos (bromuro de xililo). Sea como fuere, el hecho cierto es que Alemania, apoyada en su potente industria química, utilizó por vez primera en gran masa los llamados gases asfixiantes.

La idea de usar estos gases cuando se estableció en el frente occidental la guerra de posiciones —después de la batalla del Marne— se atribuye al sabio profesor Nerst, si bien quien la llevó a la práctica fué el también célebre químico alemán Fritz Haber, fallecido en 1934.

Se dice que el alto mando alemán puso grandes obstáculos desde el primer momento, pero ante la insistencia del entonces sargento segundo Haber y después de continuos ruegos, consiguió al fin que se le permitiera llevar a cabo un pequeño ensayo al norte del sector de Ypres, entre Bixchoots y Langemark, en un frente de unos diez kilómetros. Fueron transportados a las trincheras gran número de cilindros (botellas de acero de las usadas en el comercio) conteniendo 180 toneladas de cloro líquido comprimido y el 22 de abril de 1915, fecha tristemente memorable en la historia de la guerra química, se realizó el primer ataque por emisión del gas cloro. Una nube verdeamarillenta avanzó a favor del viento sobre las líneas franco-británicas y produjo terribles estragos: 15.000 intoxicados, muriendo de ellos 5.000, la mayor parte en el mismo campo de batalla; otros 5.000 hombres cayeron prisioneros, a más de la pérdida de 50 o 60 piezas de artillería y otro material. La sorpresa y la carencia absoluta de medios de defensa, desmoralizó por completo al ejército aliado y, según el mariscal French, todo un frente de combate quedó abandonado en el espacio de una hora. Sin embargo, los alemanes avanzaron escasamente unos 4 kilómetros. Después se censuró la imprevisión del alto mando germano, que por escepticismo, no preparó las reservas necesarias para un avance a fondo.

(Continuará)



# CONSEJOS TECNICOS

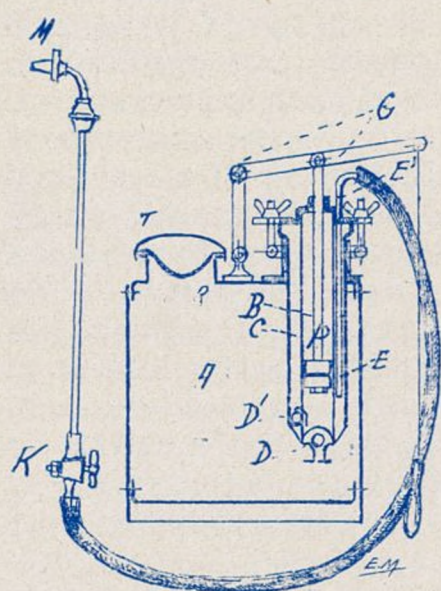
El hacer desaparecer los agresivos químicos «volátiles» en el campo, en las posiciones o en recintos cerrados, se designa con el nombre de «desgasificación».

Al aire libre pierden los agresivos de este tipo rápidamente su eficacia, pues se difunden y diluyen en la

cuantos huecos existan a fin de forzar lo más posible la ventilación; si es posible se encenderán fuegos en el interior persiguiendo el mismo fin. Esta ventilación ha de prolongarse todo el tiempo que sea necesario para que el olor del agresivo haya desaparecido por completo y no hay que olvidar que todas estas operaciones es necesario hacerlas provistos de la careta.

En esta «desgasificación» por ventilación se empleará todo el tiempo que sea necesario, nunca se hará con prisa y empleando la diligencia que sea necesaria, se esperará el suficiente tiempo para que los últimos indicios de gas hayan desaparecido.

Cuando el tipo del agresivo químico sea conocido, se emplearán aquellos medios de neutralización más convenientes para cada caso. Si se trata del fosgeno o difosgeno que se descomponen químicamente en pre-



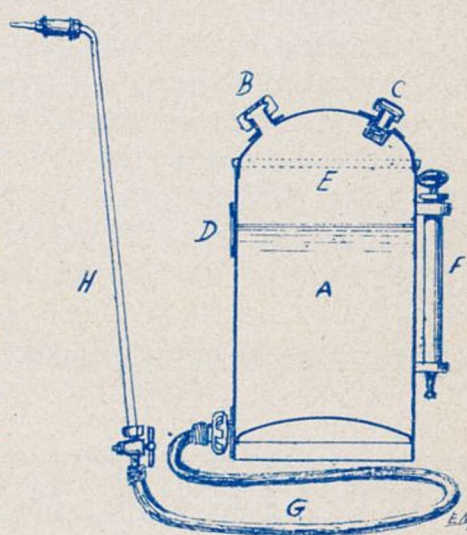
- A.—Depósito de sección arriñonada.
- B.—Bomba.
- C.—Recipiente cilíndrico de impulsión.
- D.—Válvula esférica de la aspiración.
- D'—Válvula esférica de la impulsión.
- E E—Tubo de impulsión.
- G.—Palancas de maniobra del pistón.
- H.—Manguera de goma.
- K.—Llave de paso.
- M.—Lanza pulverizadora.
- P.—Pistón.
- R.—Colador.
- T.—Tapa de la boca de carga

Pulverizador portátil «EXCELSIOR»

atmósfera, son arrastrados por el viento y las influencias meteorológicas de todas clases contribuyen a su desaparición, como consecuencia de lo cual no es necesario proceder a ningún trabajo para su neutralización. Solamente en aquellos lugares en los que puede durante algún tiempo permanecer los gases; como, por ejemplo, en los lugares bajos del terreno deberán provocarse corrientes de aire haciendo fuego y acelerando de esta forma la dispersión de las nubes de gas o de sustancias en suspensión. En las trincheras es donde más aplicación tiene este medio haciendo fogaratas en el fondo de las mismas y renovando el aire en ellas, removiéndole con mantas o empleando los sacos terrosos a modo de abanicos.

Para la «desgasificación» de recintos cerrados, como refugios, nidos de tirador, establos, etc., se aplicará este mismo principio; se abrirán las puertas, ventanas y

- A.—Depósito de unos 30 litros, capacidad total.
- B.—Boca de carga con tapón-tuerca.
- C.—Válvula de inyección de aire con su tapón-tuerca.
- D.—Mirilla para observar la altura del líquido en el depósito.
- E—Cámara para el aire comprimido cuyo volumen debe ser  $\frac{1}{4}$  del depósito.
- F.—Bomba a mano tipo bicicleta para inyectar el aire en el depósito.
- G.—Manguera de goma.
- H.—Lanza con boquilla pulverizadora.



Pulverizador portátil a presión neumática de 4 atmósferas.

sencia del agua, se empleará ésta para lograr su desaparición en forma de riego o con el empleo de pulverizadores, los cuales pueden estar cargados con sustancias químicas que aceleren la descomposición de estos agresivos, al mismo tiempo que los arrastran mecánicamente.

## DE COMO EL POBRE MELECIO CON LOS GASES ES UN NECIO

(Continuará)



1.—Melecio era un ciudadano que quiso ser miliciano. Con unas poquitas frases, ingresó en lo de los «gases».



2.—Como una cosa secreta le dieron una careta. Y sentado en una silla destapa la mascarilla.



3.—Al hombre le da miedo meter en la bolsa el dedo. Metió la mano y con mucho cuidado sacó el cartucho.



4.—Con inocencia banal extrae el tubo traqueal. Y se la quiere probar pero no la sabe armar.



Con este fin pueden emplearse los pulverizadores de tipo Vermorel o cualquier otro que llene los fines que deseamos, como cualquiera de los modelos que se emplean en agricultura para la desinsectación de las plagas del campo. Fundamentalmente consisten en un depósito de unos 8 a 10 litros de cabida, los cuales se llenan incompletamente de líquido con objeto de que quede una cámara de aire de un cuarto aproximadamente de la cabida total, en la cual, por medio de una bomba, se inyecta aire hasta alcanzar una presión de 4 a 5 atmósferas; el líquido empujado por esta presión marcha por tubo resistente de goma a una lanza, en cuyo final se pulveriza al salir. Estos aparatos llevan un dispositivo de correas para llevarlos el encargado de su uso colgados a la espalda. Se cargan con soluciones químicas generalmente alcalinas a base de sosa, potasa o cal.

No es raro encontrar municiones que por falta de explosión o por ser ésta incompleta, queda en ellas la mayor parte del agresivo químico con que fueron cargadas y representan un peligro importante por evaporarse o descomponerse dicho agresivo con lentitud, sobre todo cuando se trata de difosgeno o cloropirrina. Lo más conveniente es enterrarlas a una profundidad de unos 50 centímetros, humedeciendo previamente el hoyo.

Las prendas del uniforme manchadas con agresivos químicos líquidos (se exceptúa la ipcrita), las mantas, mochilas, bolsas, etc., se colgarán al aire y a distancia de trincheras, lugares habitados y caminos. Es conveniente aprovechar los rayos solares o las proximidades

de algún foco de calor para que la evaporación sea más rápida; pueden también neutralizarse los agresivos de las ropas por medio de los pulverizadores. Para la destrucción de estos agresivos en las ropas interiores o de hilo, lo mejor es el hervido durante media a una hora en soluciones alcalinas débiles. Esta forma de desgaseificación de las ropas es más eficaz que el simple aireamiento y se empleará en todos los casos en que los tejidos lo consientan aún a costa de que éstos puedan estropearse algo.

La desgaseificación de alimentos y piensos, siempre que el contacto con este tipo de agresivos haya sido ligero, se realizará preferentemente por ventilación, prolongándola el tiempo necesario para que desaparezca por completo el olor agresivo. Si los alimentos y piensos se prestan a la ebullición, es bastante con tenerlos hirviendo durante una hora. Si han estado en contacto con fosgeno o difosgeno se les humedecerá con agua antes de someterlos a la ventilación.

En el caso de que los agresivos químicos que hayan estado en contacto con los alimentos pertenecieran al grupo de las arsinas o contuvieran arsénico, de nada sirve la ventilación ni la cocción, pues por ninguno de ambos procedimientos lograremos que desaparezca el tóxico y lo único indicado es su destrucción o enterramiento.

No hay que olvidar que la mejor medida para prevenir la intoxicación de los alimentos y piensos, es la conservación en forma que los preserve de la contaminación por los gases.

## PROTECCION INDIVIDUAL

POR GERARDO FERNANDEZ ORTEGA

Capitán de Ingenieros, agregado al S. de D. C. G.

### A los lectores de NUEVA RUTA

*No es mi ánimo quereros enseñar nada nuevo, puesto que todas las enseñanzas que de mis artículos podáis sacar, han sido llevadas a vuestra inteligencia por las conferencias que otros compañeros y yo mismo os hemos dado.*

*Sirvan estos artículos como recordatorio para aquellos compañeros que, lejos del Batallón, no tienen libros lo suficientemente extensos para ampliar y recordar las lecciones recibidas, y para los compañeros que residiendo en Madrid recuerden al compañero que tantas veces los aburrió en sus pesadas charlas.*

*Un saludo para todos y un ruego: que acojáis con benevolencia estos artículos, con lo que os quedaré eternamente agradecido.*

Desde tiempo inmemorial, el hombre, en las luchas que ha sostenido con sus semejantes, ha buscado siempre el medio de protegerse contra los artificios guerreros contra él utilizados.

Así vemos que en los tiempos anteriores al invento de la pólvora, en que sólo se utilizaban armas blancas arrojadas por diferentes procedimientos (venablo, arco, ballesta), buscaba su protección oponiendo a estas armas en su carrera, cuerpos de tal resistencia que las impidiesen realizar su misión de muerte. Para esto utilizaba escudos de cuero endurecido, de corteza de ciertos árboles tan dura como el acero, y por último, llegó al empleo de los metales para fabricar sus escudos y rodela.

Sigue progresando esta protección individual y aparecen las armaduras y cotas de malla, tanto más perfeccionadas, cuanto a la aparición de la pólvora protegían no solo de las armas blancas, sino también de las de fuego (mosquetes y arcabuces), los cuales, por no tener el alma rayada

y utilizar balas de plomo sin recubrir, no tenían el poder perforante de las modernas armas de fuego.

Al aparecer en el campo de batalla los fusiles con el ánima estriada que lanzaban proyectiles de forma ojival y con un poder perforante enorme (por estar recubierto el proyectil de una capa de metal) se hizo imposible el uso de las armaduras, ya que, para que éstas tuviesen la suficiente resistencia para no ser atravesadas por los modernos proyectiles, era necesario que el espesor del acero empleado en su fabricación fuese superior a 5 milímetros y esto hacía tan pesadas las armaduras que no era posible, ni había hombre capaz de poder moverse con ellas, y entonces surge la trinchera y la coraza, cuyos medios no pueden considerarse como protección individual, sino como una protección colectiva de todos los combatientes.

No contento el hombre con el perfeccionamiento obtenido en las armas de fuego, siguió estudiando nuevos métodos de destrucción y apareció la ametralladora y posteriormente, en la Gran Guerra (1914-1918) se utilizan los gases de combate.

Estos, que no eran ninguna novedad, puesto que los franceses los habían utilizado ya en el año 1912 para la detención del apache Benois, alcanzaron su grado de perfeccionamiento en dicha Gran Conflagración, e inmediatamente surgió el problema de buscar el medio de protección contra esta nueva arma de combate, cuyos efectos en los primeros momentos fueron desastrosos, y surge la máscara.

En los primeros momentos, dicha máscara estaba reducida simplemente a una almohadilla de algodón envuelta en muselina, cuya almohadilla era impregnada en el momento del ataque en una substancia neutralizante (por ejemplo bicarbonato sódico disuelto en agua), cuya almohadilla era capaz de destruir los efectos de los primeros gases, tan sencillos de destruir como el

cloro. A falta de bicarbonato, se recomendaba aspirar a través de un pañuelo doblado lleno con tierra húmeda o posos de café, o a través de una botella desfondada llena del mismo material, cuyo cuello se introducía en la boca.

Los alemanes utilizaban como neutralizante en sus almohadillas el hiposulfito sódico, que es un gran neutralizante del cloro.

Más tarde fabrican los ingleses su «respirador de velo negro», constituido por una bolsa de gasa con unas gomas para sujetarla a la nuca, la cual llevaba en su interior una almohadilla de algodón de borra impregnada en una solución de carbonato sódico, hiposulfito sódico, glicerina y agua. Las dos primeras substancias eran neutralizantes del cloro y la glicerina conservaba la humedad y así estaba la almohadilla siempre en condiciones de ser usada.

Fué más tarde suspendida la fabricación de estos respiradores, en primer lugar por haber utilizado en lugar del algodón de borra algodón en rama en su fabricación, pues este último tiene la propiedad de impermeabilizarse al ser empapado en la solución antes citada, lo cual impide la respiración; posteriormente, debió confundirse por los encargados de suministrarlo, el carbonato sódico con la sosa cáustica que tiene la propiedad de disolver la piel, lo que ocasionó lesiones en la boca y nariz a los soldados a quienes fueron distribuidos. Todo esto y un nuevo error padecido en su fabricación hizo que fuese desechado este tipo de respirador.

Al darse cuenta los franceses de que sus almohadillas y el velo negro de los ingleses, eran atravesados por el bromuro de bencilo, la sustituyeron con el llamado Tampón P, que consistía en una compresa empapada en ricino y ricinato de sodio, al cual añadieron más tarde el fenato de sodio para neutralizar el fosgeno.

(Continuará)



# LOS VENENOS Y LA GUERRA

Dejando a un lado los lirismos sobre la caballeridad en las guerras es la dura realidad que en todas ellas se trata siempre de encontrar el medio de dominar al enemigo con el empleo de los medios que se tienen a mano sin preocuparse para nada de la «calidad» de estos medios. Sigue la humanidad mintiendo frases de oropel sobre la humanización de las guerras, inventa Códigos y Tratados a los que se les rodea de un empaque y autoridad que después por nadie son respetados.

En estas digresiones de generalización cae de lleno (no podía ser menos) el empleo de los venenos como elementos de guerra. Si con anterioridad a la Gran Guerra no fueron usados, es porque ni la Ciencia ni la Industria se encontraban en condiciones de proporcionar a los ejércitos estos venenos en las cantidades y condiciones que se requieren para poder ser utilizados en los campos de batalla. Se ha realizado el uso de los mismos en el preciso momento en que este uso era posible.

El Tratado de La Haya de 1899 les prohibía, la conciencia humana los rechazaba; pero las necesidades guerreras, en su bárbaro primitivismo, hicieron uso e inauguraron el empleo de esta nueva Arma tan pronto como tuvieron ocasión de ello.

Han pasado los tiempos en que los descubrimientos los hacía la casualidad o la intuición; hoy son necesarios pacientes estudios, desvelos sin límite para alcanzar algún avance en el difícil camino de la ciencia, sin estos desvelos y sin estos pacientes estudios, no es posible llegar a conocer cuanto hay estudiado en relación con el Arma química, lo mismo en cuanto se refiere a la agresión, como en lo que afecta a la «protección». Como nuestra misión es el estudio de esta parte,

en la lucha del «gas» y la «careta», a ésta hemos de dedicar nuestra principal atención, sin que esto quiera decir que no vamos a ocuparnos de saber cuanto esté a nuestro alcance respecto a los medios de agresión, pues no puede organizarse y prepararse la defensa y protección si no se conocen cuantas cuestiones se relacionan con el ataque.

Y tampoco ha de ser el estudio de la «careta» nuestra única preocupación, con ser este medio defensivo de capital importancia. Nuestra misión es el estudio y la enseñanza y difusión por cuantos medios estén a nuestro alcance de todo lo relacionado con la PROTECCION contra la guerra de gases; es decir, debemos estar en condiciones lo más perfectas posibles para el caso de que empleando el enemigo esta modalidad de ataque, éste no nos sorprenda y, desaparecida la SORPRESA, ya hemos restado al ataque con gases más de la mitad de su eficacia.

Es de gran interés el que nuestros Mandos contribuyan con su ayuda y cooperación a esta labor, facilitando a cuantos formamos parte de este Servicio, la difícil e ingente misión que se nos ha encomendado para que en estas cuestiones llegue nuestro Ejército a la altura de perfeccionamiento ya lograda en otros aspectos del mismo. Nuestra Oficialidad, tan entusiasta y con tantos deseos de superación de sí misma, ha de interesarse en el conocimiento de la defensa química y dedicar a ella el interés y el afán necesario para que le sea tan familiar como lo son las armas automáticas empleadas en la campaña.

Mayor GARCÍA GUTIERREZ  
Jefe del Servicio.

## SOLDADOS DEL SERVICIO



Mucho se ha escrito y se seguirá escribiendo sobre la capacidad creadora de un pueblo en Revolución. Nosotros hemos visto en la práctica esta verdad incontrovertible, el milagro si se quiere, de los milicianos del Servicio.

Hemos de recalcar este hecho, porque es en nuestra especialidad donde más de cerca hemos visto el fenómeno. Sabíamos al pueblo decidido a coger las armas y defender sus libertades, lo que quizá no fuesémos capaces de comprender bien que en un servicio eminentemente técnico, ligado a temas antipáticos para los no iniciados, fuese este mismo pueblo, lleno incluso de analfabetos, capaz de lanzarse con cariño a engrosar las filas de un Servicio que parecía indicado para los cursados en las ciencias químicas.

La realidad está a la vista; hoy se desarrolla, en algunos aspectos con carácter ejemplar, un servicio de instructores sobre la base de un reclutamiento obrero en su mayor parte, y empezamos a ver y dentro de poco se hará más patente, que muchos de estos camaradas no se conforman con las líneas generales de una preparación aprisa y corriendo, sino que se sitúan sobre la base de una mirada amplia hacia el futuro, y van en busca de la especialización profunda, camino del tecnicismo de altura.

Giran estas consideraciones, que pudieran parecer unas simples alabanzas, alrededor de un tema que estuvo siempre planteado en nuestro Servicio, COMO ORIENTACION DEL RECLUTAMIENTO, y que hoy adquiere un valor de más actualidad al plantearse la próxima apertura de la Escuela de Guerra Química. Los elementos ajenos al Servicio pensarán que aquí nada tendrán que hacer los inicialmente impreparados, pero los que tenemos la experiencia de ver cómo un miliciano analfabeto hace un año, plantea hoy orientaciones sobre la defensa de los gases de combate. Sabemos, y en especial lo sabe la dirección de la Escuela, que lo más importante no es el tecnicismo que se pueda tener a priori, sino los grados de madurez de conciencia antifascista y la voluntad de éstos como consecuencia, y sinó ahí está el espejo glorioso de nuestros milicianos del Servicio en la actualidad, que de Batallón en Batallón van ejerciendo cada día con más perfección, una misión difícil, ingrata y oscura pero de alto beneficio para la causa, y por lo cual en su día serán en justicia valorados por su tesón, rendimiento y capacidad.

Comandante MEGIAS



# COLABORACION RETAGUARDIA

## DEL FRENTE Y DE LA

### TRINCHERAS DEL JARAMA

Olivos y viñas mutilados por la metralla, mudos testigos de la crueldad de la guerra. Campos humedecidos por el sudor de los campesinos que la cultivaban dando su paupérrima existencia, llena de dolor para el mundo potentado que le explotaba, merced a la incultura que le tenía sumido.

Bajo el sol abrasador, propio de la estación en que nos hallamos, esos mismos campesinos en conjunta camaradería con los trabajadores manuales e intelectuales, que comprendieron al mismo tiempo la grandeza de un mundo mejor, han surcado esos campos, de Norte a Sur, más hondamente que entonces, más profundamente, para oponer a la amalgama de fanáticos que tenemos enfrente—y que nos mandan los grandes *truts* explotadores, los que cuyo único beneficio que reportan a la humanidad es vivir a costa de los demás—su firme e inquebrantable voluntad de vencer, de acabar para siempre con ese estado de cosas.

Surcos y hoyos de extraña configuración, éstos que se han abierto a través de todas las latitudes españolas; unos con el pico y otros por efecto de horribles explosiones; campos estériles de removidas entrañas como pisados por el caballo de Atila.

¡Campos de batalla vuestra misión es más fructífera de lo que parece!

Se hace la guerra porque es el único medio de acabar con el fascismo.

Resignaros con vuestro papel, que nosotros nos sentimos orgullosos del nuestro, porque de esos mismos surcos, de esos hoyos saldrá, un día no lejano, un fruto que saboreará toda la humanidad, uno de los frutos más preciados: la Paz, el Bienestar y la Libertad.

GRUPO «POCA PENA»



¡Ay los fascistas de España, qué mala suerte han tenido!

Salieron del escondite,  
en donde estaban metidos.  
Lucieron trajes del pueblo.  
Deshonraron sus vestidos.  
Cantaron falsas canciones,  
y hasta dijeron a gritos:  
¡Este pueblo vencerá!  
La consigna: ¡Antifascismo!...

¡Ay los fascistas de España,  
¡Vamos, que lo siento «chicos»!

Más el pueblo que vigila,  
a todos sus enemigos,  
les puso la mano al hombro,  
y les dijo: ¡Seudo amigos,  
habéis caído en el cepo  
y yo mismo os ajusticio!  
¡Con que venga, de prisita  
que está esperando un amigo!

¡Ay los fascistas de España,  
canalla, el que los bendijo!

Ahora en San Antón, espían,  
y arman complots en Torrijos.  
Que gusto da respirar  
libres de espadas y filos.

Mucho lo siento «turistas»  
Mas no lloro. ¡Ahí pudriros!...

¡Ay los fascistas de España,  
qué mala suerte han tenido!...

EL FUSILERO

### LISTA ROJA

Durante el mes de julio hemos recibido las siguientes cantidades para nuestro periódico:

Plana Mayor.....	248.—
1. <sup>a</sup> Compañía.....	170.—
6. <sup>a</sup> ».....	84.—
2. <sup>o</sup> Cuerpo Ejército....	74.60
4. <sup>o</sup> ».....	107.—
Total.....	683.60

Según nos anuncian los Comisarios de C. de E. faltan por enviarnos algunas cantidades que en el próximo número daremos cuenta.

### SOBRE LA NOCHE

Escondido en las sombras de la noche, cobardemente, llevando bajo el arco negro de sus alas, la muerte como fin, y el luto y la desolación como fondo, cruza el espacio celeste un buitre «gamado».

¡Ay de los pueblos! ¡Ay de las ciudades desgranadas en su camino! ¡Su sueño será cercenado! ¡Su paz será rota!

Mensajes de fuego y hierro herirán en el alma de sus calles, de sus casas.

Rasgarán en la carne de sus seres. Morderán en lo hermoso de su cultura. Mientras arriba, bajo el blindado del Junker, las miserables risotadas del mercenario inhumano serán acompañamiento vil a tus ¡ayes!, ¡a tu dolor!

Amparado en las sombras de la noche, rastrero y canalla, raya la bóveda del cielo llevando bajo su vientre podrido la traición enorme de unos apetitos invasores.

¡Ay de los pueblos! ¡Ay de las ciudades tendidas y silenciosas ante su ruta! ¿Quién las salvará de la mordedura sangrienta de la bestia fascista? ¿Quién? ¿Quién?...

¡Silencio! ¿No oís ese ruido tenue? ¡Parece que suena a música de Lealtad!... ¡Mirad!... ¡Mirad esos dos puntitos rojos que se destacan de la oscuridad como algo grande, inmensamente grande!... ¡Son Moscas! ¡Ellos os salvarán! Ellos os redimirán de la amenaza. Su pequeño aguijón abatirá la pesadilla cruel de esos modernos bárbaros.

¡Contemplanlos! ¡Cómo luchan! ¡Sus dardos traspasan el cuerpo hediondo de los buitres!... ¡Qué hermoso! ¡Ya vacilan... ¡Se aturden!... ¡Están tocados!... ¡Cae uno!... ¡Y el otro!...

Dos explosiones horrendas y la noche se abre ante las llamaradas que los consumen...

¿Y los Moscas? .. ¡No temáis! ¡Siguen incólumes!... ¡Se alejan! Van... a buscar nuevos fantasmas en su senda heroica,

¡Dormid, pueblos y ciudades! ¡Dormid tranquilos! ¡Vela por vosotros la Gloriosa! ¡Llor a ella!

¡Salud, Rodríguez Mateu!

¡Salud, Carlos Castejón!

¡Salud, camaradas de Aviación!

MARIANO PRADAS



# EL FASCISMO AL DESNUDO

El fascismo internacional—que gira alrededor del eje Roma-Berlín-Tokío—no contento con la aventura en que se halla metido en nuestro país, toma como pretexto un incidente nimio —provocado por agentes a su servicio—para iniciar descaradamente una nueva etapa sangrienta en la guerra de conquista que desde hace años tiene entablada contra el pueblo chino.

A simple vista, y para nosotros, lejanos espectadores de la contienda y atenta toda nuestra atención y esfuerzo a la lucha que sostenemos contra uno de los puntales de esa política intervencionista, sangrienta y destructora, parece ser que está desligada de nuestra tragedia, y no es así como veremos más adelante.

Si examinamos atentamente el origen y desarrollo de la intervención japonesa en China, veremos que presenta los mismos caracteres, con idénticos fines, que la intervención italo-alemana en nuestro suelo. El fascismo—conglomerado de todas las oligarquías semi-feudales que defienden sangrientamente sus privilegios de siglos y siglos de explotación, y que no se resignan a perderlos sin lucha—necesita, para seguir su política de conquista, de nuevos territorios para explotándolos, enjugar el déficit que presenta su economía arruinada por los exorbitantes gastos en armamentos y fuerzas represivas que necesita para sostenerse y preparar nuevas intervenciones.

Al buscar esos terrenos no es solamente con la mira de obtener unos beneficios económicos, sino que busca las riquezas del subsuelo, sus minas de hierro, de plomo, de mineral, etc.; en fin, de todas las primeras materias que le son necesarias para la fabricación de nuevos instrumentos de destrucción y de muerte con que emprender nuevas aventuras en países que, desde tiempo atrás, tiene señalados en su programa de rapiña.

El pueblo chino, desde que consiguió derribar una monarquía milenaria, tiene abierto un proceso revolucionario en el cual ha cubierto etapas en su lucha hacia la liberación de la clase trabajadora.

Una extensión de territorio bastante considerable (la cuarta parte del territorio chino, 1.348.180 kilómetros cuadrados) está bajo un régimen socialista—República Soviética China—. La dirección del Estado está en manos de luchadores revolucionarios que tienen una gran experiencia de lucha por haber formado parte del glorioso Ejército Rojo chino, palanca formidable en el proceso de la Revolución.

Hoy día la China Soviética y la China del Kuomintang, están férreamente unidas y hacen frente al imperialismo japonés.

Es un frente único que, nos interesa destacar por la formidable importancia que tiene para el porvenir de la Revolución en China. Forman un ejército potente, disciplinado, por estar en su base los luchadores abnegados de la Revolución. Son un millón de hombres dispuestos a luchar, no por defender los privilegios de una casta, de una camarilla, ni en nombre de un patriotismo de opereta, sino que saben que luchan por su libertad, por un mañana feliz en el que no conozcan la explotación, la miseria, el paro forzoso...

Es un pueblo que no se resigna a ser esclavo de los

apetitos de una clase que le odia a muerte y que quiere tenerlo subyugado para seguir su política sangrienta imperialista.

Defienden hoy Nankín y atacan Shanghai, y su consigna es la nuestra: Defienden Nankín porque saben que defenderlo es defender al proletariado chino, al proletariado español y al proletariado mundial, y nosotros defendemos Madrid y reconquistamos España porque sabemos que ayudamos eficazmente al pueblo chino y a los trabajadores del mundo entero a liberarse de las garras sangrientas del fascismo internacional.

En próximos números estudiaremos y comentaremos el desarrollo de la Revolución china hasta el momento actual.

C. GRASA

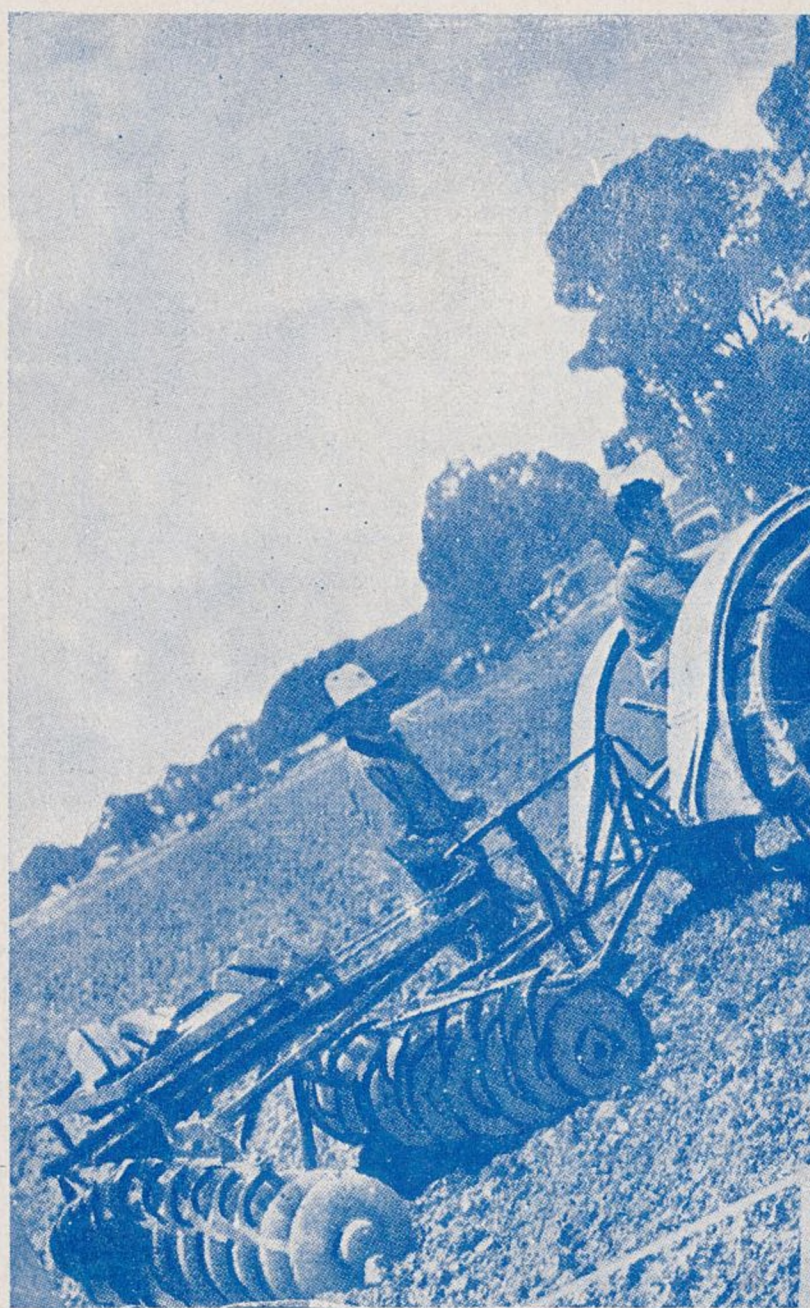


**Nuestro periódico necesita una ayuda fija, permanente. El coste de todos los elementos para su confección: papel, tinta, fotograbados, etc., aumenta. La ayuda que algunos camaradas prestan a nuestro periódico es insuficiente. Siempre son los mismos los que dan; no llegan a 30 los que lo sostienen. Necesitamos que todos los camaradas se suscriban con una cantidad fija, una o dos pesetas mensuales, las cuales pueden ser entregadas a los delegados en los C. de E. o directamente a nuestra C. de Cultura. En el próximo número publicaremos la lista de los que así lo hagan.**



## MEJICO, AYER Y HOY

La Revolución Mejicana ha proporcionado al campesinado los más modernos adelantos en maquinaria para trabajar la tierra.



La iglesia, antiguo símbolo de opresión, ha pasado a ser ESCUELA, donde los campesinos y sus hijos adquieren lo que unos terratenientes inhumanos les negaron siempre: LA CULTURA.



Méjico sigue hoy su marcha ascendente hacia la liberación del proletariado industrial y campesino. Su camino es atentamente seguido por todo el proletariado mundial.



El pueblo mejicano y su presidente, Lázaro Cárdenas, son queridos y admirados por todo el proletariado español que no olvida la generosa y desinteresada ayuda que nos presta desde el primer momento.